

Medición del avance de los procesos de integración económica en el mundo

Copyright © SELA, septiembre de 2018. Todos los derechos reservados | Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

La definición de un proyecto económico, de acuerdo con la Alliance for Financial Inclusion (AFI) (2017), debe contener la forma específica en la que las herramientas de política tendrán un impacto en los ciudadanos, empresas e instituciones por medio del cumplimiento de una cadena objetivo, que garanticen la obtención del resultado esperado. En especial, la AFI hace énfasis en que la eficiencia y robustez de una definición se encuentran en función de su medición, es decir, un concepto debe tener la especificidad necesaria para escoger los indicadores apropiados en la valoración de los resultados observados y en el diagnóstico de los estados.

En el caso de la integración económica, la aproximación más aceptada y citada es la de Balassa (1961) quien la define como un proceso y un estado de relaciones en el que las divergencias entre las economías de un sistema de integración dejan de existir por medio de la reducción de la heterogeneidad de sus unidades económicas.

Adicionalmente, el citado autor sostiene que la integración puede tomar distintas formas o grados como área de libre comercio, unión de aduanas, un mercado común, una unión monetaria o un estado final de integración. La integración económica, al ser un fenómeno no cuantificable, se le pueden dar múltiples interpretaciones a sus objetivos y dimensiones a sus efectos. Esta afirmación se evidencia en las diferencias que se encuentran en la conceptualización y en la metodología que las distintas regiones, instituciones y países en el mundo han proporcionado para definir y medir el mismo proceso.

En este caso de estudio proponemos que las diferencias entre los distintos conceptos pueden ser explicadas por los objetivos o aspiraciones que una región específica busca alcanzar con su participación en los procesos de integración.

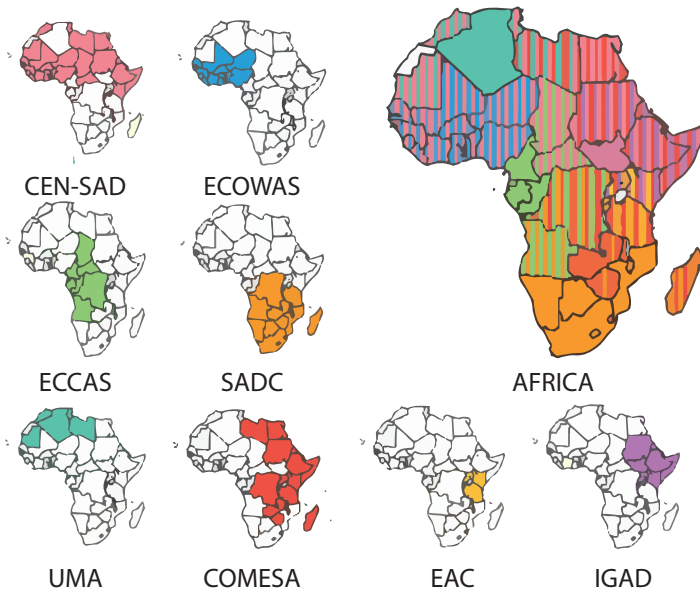
Como ejemplo, citamos el caso de África, donde la mayoría de sus sistemas de integración intenta desarrollar mecanismos para garantizar la seguridad alimentaria e impulsar programas para la sustitución de importaciones a nivel subregional; y citamos la experiencia del proceso de integración asiático, donde sus naciones buscaron integrar grandes cadenas de valor regionales y aumentar la resiliencia conjunta ante desequilibrios macroeconómicos.

Para ello, revisamos las características de los procesos de integración de las regiones de Asia, África y Latinoamérica y el Caribe, así como la materialización de metas intermedias que garantizaron un nivel específico de integración regional, metas que, posiblemente, demandaron el uso de una metodología específica para medir el estado de la integración en estas regiones.

África

La integración económica es considerada por las instituciones africanas como un mecanismo intrarregional que podría aportar los incentivos necesarios para generar una modificación estructural del carácter importador de la mayoría de sus países, por un sistema industrial integrado que produzca bienes y servicios sustitutos (Hartzenberg, 2011). Así como la mayoría de las economías del continente tienen importantes restricciones al comercio por su tamaño y su aislamiento del resto del mundo, también son estructuralmente dependientes de la agricultura y padecen altos niveles de desabastecimiento o de inseguridad alimentaria, por lo que los objetivos de muchos de los mecanismos de integración en los que estos países participan, estén dirigidos a contrarrestar esta problemática (FAO, 2016).

Gráfico N° 1: Mecanismos de integración subregionales en África



Actualmente, África cuenta con más organizaciones regionales que cualquier otro continente y, en promedio, sus países son miembros de más de una iniciativa de integración económica (Ministerio de Asuntos Exteriores de España, 2018). Un número importante de estos acuerdos intrarregionales ha sido heredado del período colonial, sigue vigente y coexiste junto a aquellos formados en el marco de la propuesta de división económica regional impulsada por la Comisión Económica para África, a mediados de 1960, cuando las subregiones fueron conformadas con naciones que compartían características económicas, sociales, culturales y políticas similares.

Para medir las fortalezas y debilidades de estos procesos de integración económica, The African Development Bank (AFDB), The Economic Commission for Africa (ECA) y The African Union Commission (AUC) desarrollaron, en 2015, el African Regional Integration Index (ARII). El ARII es un índice compuesto cuya metodología abarca la evaluación de las siguientes cinco dimensiones de integración subregional: infraestructura regional, integración comercial, integración productiva, circulación de personas, integración financiera y convergencia macroeconómica. Su análisis abarca seis Comunidades Económicas Regionales (REC) y 54 países de este continente.

Para medir el desarrollo o alcance de cada dimensión, se recolectan subindicadores y, posteriormente, se estandarizan en una escala del 0 al 1. Los indicadores representativos de cada dimensión se calculan a partir de un promedio simple de los subíndices que la conforman. Mientras que el índice de integración regional es aproximado por medio de una suma aritmética ponderada de los índices compuestos representativos de cada dimensión, siendo los pesos de cada indicador equitativamente distribuidos (ECA, 2016). Por esta razón, sus resultados deben ser analizados con cautela, debido a que esta estructuración puede ser inadecuada al sospecharse que los subindicadores estén correlacionados con variables de otras dimensiones; por lo tanto, el impacto que pueden tener sobre el índice agregado está siendo doblemente contabilizado (OECD, 2007).

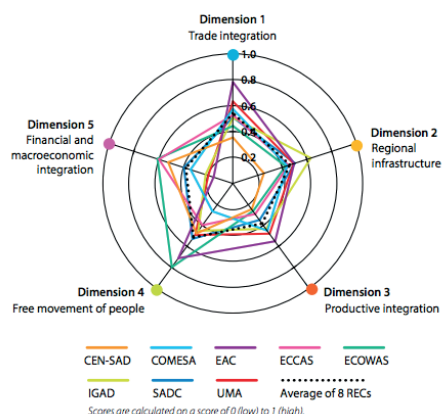
Cuadro N° 1: Dimensiones del Índice de Integración Regional Africano

Dimensión	Indicador
Integración comercial	Valor de los impuestos de aduana a las importaciones, peso de las exportaciones intrarregionales de bienes y peso de las importaciones intrarregionales de bienes.
Infraestructura regional	Desarrollo de la infraestructura, proporción de los vuelos intrarregionales del país, comercio neto regional de energía y costo promedio de <i>roaming</i> .
Integración productiva	Peso de las exportaciones intrarregionales de bienes de consumo intermedio, peso de las importaciones intrarregionales de bienes de consumo intermedio, e índice de complementariedad del comercio.
Libre circulación de personas	Proporción de países en la región cuyos ciudadanos pueden obtener una visa a su arribo y número de países en los que sus ciudadanos deben poseer una visa antes de viajar al país destino.
Integración financiera y convergencia macroeconómica	Libre convertibilidad de divisas, volumen de divisas transadas y diferencial de inflación regional.

Fuente: African Regional Integration Methodology 2016. United Nations Economic Commission for Africa

Muchas de las políticas proteccionistas que los países africanos han desarrollado para garantizar la sustitución de importaciones luego de sus respectivas independencias, propiciaron condiciones desfavorables para los compromisos multilaterales de desarrollo e integración económica (Qobo, 2007). Este factor se ve claramente reflejado en los resultados del índice para 2016, los cuales mostraron que los mecanismos subregionales africanos tenían, en promedio, una baja integración productiva y que carecían de la infraestructura regional necesaria para incentivar el comercio intrarregional (ECA, 2016).

Gráfico N° 2: Resultados del African Regional Integration Index



Fuente: African Regional Integration Report 2016. United Nations Economic Commission for Africa

El diseño de los esquemas de integración africana como mecanismo de industrialización interna ha implicado cuantiosos e inmediatos costos de participación para los miembros de estas iniciativas en el corto plazo, en comparación con unos beneficios en el largo plazo inciertos y poco creíbles para los líderes políticos (FAO, 2016). Además, muchas de estas iniciativas no han contado con el apoyo privado, pues, así como han surgido especialmente por motivaciones políticas, la debilidad institucional características de estos países ha obstaculizado la ejecución de compromisos económicos internacionales compartidos (Jiboku, 2015).

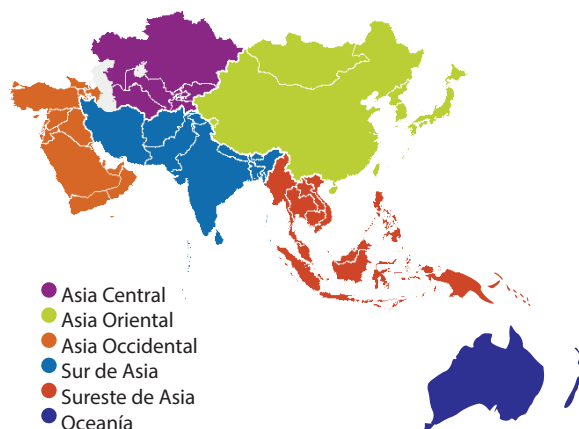
Asia

El continente más grande y poblado del mundo fue una vez el más poderoso e integrado. De acuerdo con una investigación, en 1000 DC, Asia contaba con un amplio volumen comercial, un notable movimiento cultural y una movilidad laboral entre las naciones que la integraban de tal magnitud que concentraba gran parte del volumen de la economía mundial antes de haber sido conquistada por las huestes de las civilizaciones occidentales (Findlay and O'Rourke, 2007).

Este estatus podría recuperarse, pues, de acuerdo con los expertos, así como China e India podrían ser para 2039 las economías más poderosas del globo, el Sudeste Asiático y el Este Asiático podrían erigirse como subregiones tan integradas como Europa y Norteamérica en materia de comercio intrarregional (ADB, 2009). Su éxito económico podría deberse a la aplicación de un programa de apertura comercial y modernización que muchos países asiáticos acogieron para finales de los ochenta.

Esta estrategia de integración intrarregional estuvo enfocada en el libre comercio y la apertura hacia flujos de inversión extranjera que le permitiesen alcanzar el crecimiento económico sostenido y su incorporación en las cadenas globales de valor (Pangestu y Armstrong, 2018). Este tipo de regionalismo abierto se materializó en Asia a través de una reforma del comercio y de los sistemas de aduanas y de tributación para garantizar el atractivo de las economías asiáticas con la inversión regional y la creación de zonas de libre comercio que fortalecieran la productividad nacional (Grimes, 2009).

Gráfico N° 3: Regiones geográficas de Asia y Oceanía

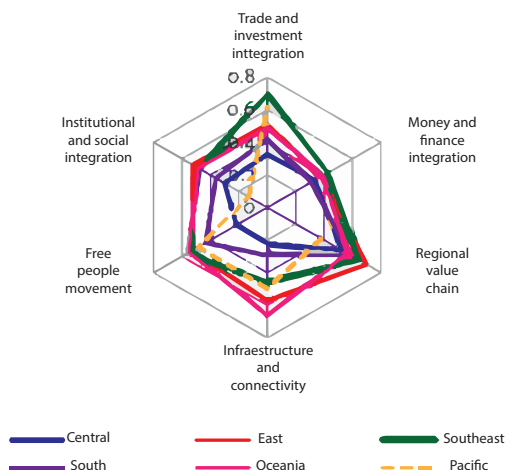


En este entorno, el Asian Development Bank desarrolló el Asia-Pacific Regional Integration Index (APRII) como herramienta para monitorear tanto el progreso, como el alcance de los objetivos de integración de la región (Huh y Park, 2017). Este índice evalúa la integración por medio de la agregación de 26 indicadores en seis diferentes dimensiones socioeconómicas para 48 países y seis subregiones, a saber: Asia Central, Asia Oriental, Asia Occidental, Sur de Asia, Sureste de Asia y Oceanía. Su construcción comprende las siguientes dimensiones: integración comercial y de inversión, integración monetaria y financiera, cadenas regionales de valor, infraestructura y conectividad, circulación libre de personas e integración institucional y social.

El Asian Development Bank emplea el PCA (Principal Component Analysis) como parámetro metodológico para estructurar el índice. Su estructuración y el cálculo de las proporciones de cada dimensión se basa en encontrar una variable derivada para cada dimensión que contenga la máxima varianza de los subindicadores que lo componen (OECD, 2007). Dimensionalmente, los indicadores muestran la contribución del progreso socioeconómico a la integración regional (Huh y Park, 2017) y a nivel agregado el índice explica que tan integrado se encuentra un país, en la escala del 0 al 1,

a la región que pertenece. Posteriormente, el cálculo del índice de integración por subregión resulta del promedio de los países que la integran.

Gráfico N° 4 : Resultados del Asian-Pacific Regional Integration Index



Fuente: African-Pacific Regional Integration Report 2017. Asian Development Bank

Los resultados de su aplicación para 2017 muestran que las dimensiones socioeconómicas de mayor integración en Asia son el comercio, la inversión y las cadenas regionales de valor e identifica a los sectores social y financiero como dos de los menos desarrollados en materia de conexiones intrarregionales. Adicionalmente, el índice identifica barreras más complejas que no han sido atendidas durante el proceso de integración en Asia. Las crecientes tarifas y aranceles comerciales entre países de la región hacia productos agrícolas y servicios, la falta de garantías hacia los derechos de propiedad e intelectuales y de leyes antimonopolio, así como las enormes restricciones al libre movimiento de la mano de obra entre las naciones, son problemáticas que hasta ahora no han sido abordadas en los acuerdos de libre comercio ni en los macroacuerdos de integración, firmados a la fecha en esta región (Tangkitvanich y Rattanakhmfu, 2017).

Latinoamérica y el Caribe

Durante las décadas de los cincuenta y la de los sesenta, los países de Latinoamérica y el Caribe experimentaron un lento proceso de integración caracterizado por la aplicación de un regionalismo cerrado para alcanzar el fortalecimiento de la industria nacional, la sustitución de las importaciones y el crecimiento económico.

Sin embargo, la similitud en la matriz productiva y energética de los países de la región impidió un aprovechamiento de las economías de escala y de la especialización de los mercados regionales ante el fortalecimiento del criterio proteccionista (CEPAL, 1996).

Para finales de los años setenta, múltiples iniciativas como la Alianza para el Progreso y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que buscaban promover los procesos de integración regional en Latinoamérica y el Caribe, no proporcionaron las herramientas suficientes ni los mecanismos de diálogo político necesarios para hacer frente a: i) la crisis económica generalizada; ii) el estancamiento de los flujos intrarregionales por las ausencia de infraestructura y vías de comunicación adecuada para sobreponerse a la accidentada geografía regional; iii) los crecientes flujos negativos de inversión extranjera directa por la exagerada intervención del estado en la economía; y iv) la desconfianza de los inversionistas en los incipientes mercados financieros de la región (Sánchez, 2006).

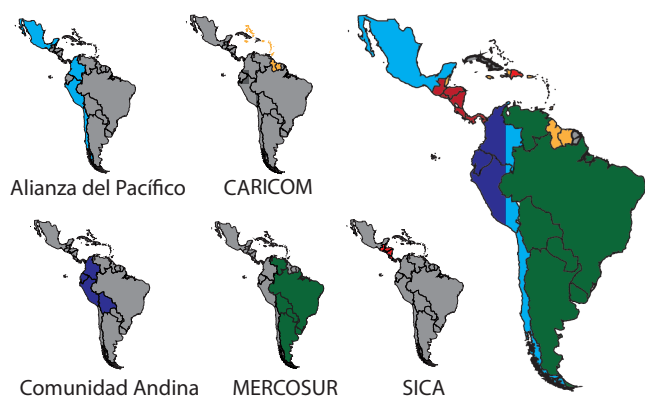
Esta experiencia llevó a la región a la adopción de un nuevo tipo de regionalismo a partir de la década de los noventa (Lombaerde y Garay, 2016). Una corriente de pensamiento económico basada en la apertura del comercio internacional, el transnacionalismo de las empresas y la firma de acuerdos de libre comercio que permitió incorporar, dentro de la política regional, nuevas formas de cooperación para el desarrollo de infraestructura, una red de integración energética, integración física, desarrollo tecnológico, cadenas regionales de valor y la concertación de una agenda regional de política exterior (OCDE, 2017).

Como resultado de esta corriente, surgieron nuevos acuerdos de integración regional como la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Alianza del Pacífico (AP), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM). De acuerdo con el Banco Mundial (2016), América Latina pasó de contar, en promedio, con un acuerdo comercial preferencial con cuatro naciones de la región, a incluir 10 países por economía para 2010.

Sin embargo, aún existen importantes obstáculos para la integración que impiden aprovechar las sinergias entre las cadenas productivas de la región para hacer las economías resilientes ante los desequilibrios macroeconómicos globales. El reto para los mecanismos de integración de la región es revitalizar el crecimiento económico de las naciones que la integran sin aislar política, económica, social y financieramente a sus respectivas economías (Bown y otros, 2017).

Por ello, el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), desarrolló el Índice de Integración para América Latina y el Caribe (IINTALC) para monitorear los avances en la convergencia y diagnosticar las fuentes de heterogeneidad en múltiples dimensiones para los países que participan en estos mecanismos subregionales de integración. Aunque existen otras herramientas elaboradas por distintos organismos regionales del continente, el IINTALC se caracteriza por ser un desarrollo pionero en la cuantificación de los avances de los procesos de integración de acuerdo con el tipo de mecanismo que busca evaluarse. Esta es una metodología que permite diferenciar los objetivos perseguidos por las organizaciones y el tipo de herramienta de política pública que debe ser implementado de acuerdo con los resultados.

Gráfico N° 5: Mecanismos de integración subregionales en Latinoamérica y el Caribe



Para su construcción, el SELA recolectó 40 subindicadores vinculados a cinco dimensiones identificadas como prioritarias para la integración regional, a saber: económica, política, social, ambiental y cultural. Así como cada observación es normalizada para garantizar la congruencia en su medición y evitar errores por escalas dispares, la ponderación de cada subindicador es aproximada por medio de un análisis de componentes principales para evitar la repetición o redundancia de la información durante el proceso de cálculo agregado de las dimensiones del índice (SELA, 2016).

A diferencia del Índice para Asia (APRII) y del Índice para África (ARI), la ponderación de cada dimensión y subindicador en el IINTALC no es similar para cada mecanismo de integración. Este valor es dado en función de la importancia relativa que la varianza de cada subindicador tenga para la explicación del comportamiento conjunto de variables agregadas estadísticamente y de los objetivos que persigue la estructura de los mecanismos de integración en América Latina y el Caribe (área de libre comercio, unión aduanera, mercado común o unión económica) (SELA, 2016).

Cuadro N° 2: Dimensiones del Índice de Integración Regional de Latinoamérica y el Caribe

Dimensión	Indicador
Política	Control de la corrupción, efectividad del gobierno, estabilidad política, calidad regulatoria, estado de la ley e índice de rendición de cuentas.
Ambiental	Intensidad en el uso de fertilizantes, emisiones de dióxido de carbono, intensidad energética del PIB y consumo de sustancias que agotan la capa de ozono.
Cultural	Usuarios de internet, usuarios de celulares, usuarios de computadoras, intensidad del turismo, exportaciones e importaciones intrarregionales de bienes culturales.
Social	Mejoramiento en el servicio de agua, tasa de desempleo, proporción de empleo en el sector agrícola, proporción de empleo en el sector industrial, proporción de empleo en el sector comercial, PIB per cápita, esperanza de vida al nacer, gasto público en salud, mortalidad de neonatos, gasto público en educación, nivel de pobreza e indigencia.
Económica	Exportaciones e importaciones intrarregionales, nivel de apertura comercial, términos netos de intercambio, índice de concentración, intensidad del comercio transfronterizo, deuda pública total, inflación, formación bruta de capital fijo, índice de complejidad económica y gasto público total.

Fuente: Índice de Integración de América Latina y el Caribe (2016). Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

Los resultados del IINTALC, para 2015, mostraron que la Alianza del Pacífico (AP) contaba con posibilidades para lograr sus objetivos como Zona Libre de Comercio gracias a la proximidad estructural entre sus países. Si bien Chile y Colombia convergían rápidamente y Perú reducía la brecha estructural con sus pares, México presentó rezagos en su dimensión ambiental y económica que dificultaban su convergencia dentro de este mecanismo subregional. Los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) registraron entre sí una alta heterogeneidad estructural, a excepción de Brasil y Argentina. Aunque este mecanismo ha logrado importantes avances en las dimensiones económica y social que están alineadas con sus objetivos, la mayoría de sus países continúan experimentando un retraso en la convergencia política y ambiental (SELA, 2016).

La Comunidad Andina (CAN) es el mecanismo de integración subregional que, de acuerdo con las estimaciones del SELA, presenta la menor dispersión en sus resultados. La convergencia hacia metas económicas y culturales compartidas ha sido mayor en la medida en que sus países disminuyen la brecha estructural al aprovechar la convergencia económica que, países como Colombia y Perú, junto a Ecuador y Bolivia, presentan.

Dentro del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), aunque existe un evidente nivel de heterogeneidad en los resultados por dimensiones socioeconómicas, el SELA (2016) indica que en la mayoría de sus integrantes confluyen las características estructurales de su matriz productiva. Sin embargo, la convergencia regional en los aspectos políticos y económicos se redujeron significativamente en 2014. Por otro lado, la ausencia de data consistente y completa para muchas de las naciones que integran la Comunidad del Caribe compromete los resultados obtenidos por el índice e integración elaborado por el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA, 2016).

¿Es posible hacer comparaciones entre progresos de integración?

Existen diferencias estructurales en la composición de cada indicador y en el tratamiento de los distintos procesos de integración subregionales que pueden estar llevándose a cabo dentro de una misma región o en el mundo. Si bien es cierto que existen diferentes etapas en la integración económica como lo expuso Balassa (1961) y que, además, se utilizan indicadores cuantitativos similares en la estructuración de cada uno de los índices para la medición de la integración económica en el mundo, no ha sido desarrollado un criterio único, aceptado por los entes reguladores y la academia, para realizar la medición de la integración subregional, dada la multidimensionalidad de los distintos procesos que actualmente se encuentran en gestación.

El criterio de los desarrolladores del índice de integración africano (ARII) considera con igual relevancia las distintas dimensiones que pueden existir dentro de los procesos de integración. Sin embargo, se ha demostrado que esta concepción que puede generar resultados equivocados al corroborarse que muchos indicadores económicos o estructurales están correlacionados entre sí. Por ello, el Banco de Desarrollo de Asia (ADB) construyó un índice de integración donde la ponderación de cada indicador recolectado depende de su capacidad para aportar la mayor información que justifique los movimientos del resto de las variables consideradas.

A pesar de esta actualización metodológica, en el desarrollo del IINTALC se consideró que las ponderaciones de las dimensiones deben estar directamente relacionadas con la estructura y objetivos de los mecanismos de integración a los cuales los países de estudio pertenecen. Muchas veces los objetivos que un mecanismo de integración persigue están fundamentados en criterios políticos más que económicos (Matthews, 2003), y alcanzar una mayor integración económica puede no ser lo deseado dentro de una región si la simetría de las perturbaciones a la que están expuestos distintos países es irregular y la integración de sus mercados fuese comparativamente no significativa (Feenstra, 2008).

Bibliografía

- Asian Development Bank (ADB) (2017). *Asian Economic Integration Report 2017*. Manila: ADB. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/asian-economic-integration-report-2017>
- Balassa, Bela (1961). *The Theory of Economic Integration*. Editorial R.D. Irwin, Homewood Il. Illinois, Estados Unidos. Recuperado de: [http://ieie.itam.mx/Alumnos2008/Theory%20of%20Economic%20Integration%20\(Balassa\).pdf](http://ieie.itam.mx/Alumnos2008/Theory%20of%20Economic%20Integration%20(Balassa).pdf)
- Bown, Chad P.; Lederman, Daniel; Pienknagura, Samuel Jaime y Robertson, Raymond (2017). *Better neighbors: toward a renewal of economic integration in Latin America* (English). Washington: Banco Mundial. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/402861490788215893/Better-neighbors-toward-a-renewal-of-economic-integration-in-Latin-America>
- CEPAL, 1996. "Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1996-1997". En: *Informes Anuales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1040/1/S9760461.es.pdf>
- De Lombaerde, P. y Garay, L. (2006). *The New Regionalism in Latin America and The Role of the US*. Barcelona: Observatorio de las Relaciones Unión Europea – América Latina (OBREAL-EULARO). Recuperado de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.454.6852&rep=rep1&type=pdf>
- ECA (United Nations Economic Commission for Africa) (2016). *Africa Regional Integration Index Report 2016*. Addis Ababa: ECA. Recuperado de: https://www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/arii-report2016_en_web.pdf
- Feenstra, R. y Taylor A. *Macroeconomía Internacional*. 2da. Ed. Caracas: Editorial Reverté. Caracas.
- Grimes, W. (2009). *Currency and Contest in East Asia: The Great Power Politics of Financial Regionalism*. Nueva York: Cornell University Press. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt7v7wc>
- Hartzenberg, Trudi (2011). *Regional Integration in Africa*. Documento de trabajo ERSD-2011-14. Organización Mundial del Trabajo: Génova. Recuperado de: https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201114_e.pdf
- Huh, H. y Park C. (2017). *Asian-Pacific Regional Integration Index: Construction, Interpretation and Comparison*. Asian Development Bank: Manila. Recuperado de: <https://www.adb.org/publications/asia-pacific-regional-integration-index>
- Ilievski, Nicola Lj. (abril, 2015). "The Concepts of Political Integration: The Perspectives of Neofunctionalist Theory". En: *Journal of Liberty and International Affairs*, 1(1) 38-50. Recuperado de: http://e-jlia.com/papers/34928593_vol1_num1_pap4.pdf
- Matthews, Alan. (2003). *Regional Integration and Food Security in Developing Countries*. Documento de trabajo N° 50. FAO: Roma. Recuperado de: http://www.fao.org/tempref/GI/Reserved/FTP_FaoRlc/old/prior/comagic/inegocia/documentos/food_drceng.pdf
- Ministerio de Asuntos de Exteriores de España (2018). *Integración Regional en África*. Madrid: Dirección General de Comunicación e Información Diplomática. Recuperado de: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExterior/Cooperacion/Africa/Paginas/IntegracionRegional.aspx>
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2007). *Handbook on Constructing Composite Indicators: methodology and user guide*. París: OECD. Recuperado de: <http://www.oecd.org/sdd/42495745.pdf>
- _____. (2017) *Activos con América Latina y el Caribe*. París: OECD. Recuperado de: <http://www.oecd.org/latin-america/Activos-con-América-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Pangestu, Mari y Armstrong, Shiro. (2018). "Asian economic integration: The state of play". En: Shiro. Armstrong y Tom Westland (Eds.). *Asian Economic Integration in an Era of Global Uncertainty* (pp. 15-62). Australia: ANU Press. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt20krz01.9>
- Qobo, Mzukisi. (2007). *The Challenges of Regional Integration in Africa In the context of globalisation and the prospects for a United States of Africa*. ISS Paper 145. Institute for Security Studies: Petroria. Recuperado de: <https://www.files.ethz.ch/isn/98933/PAPER145H.pdf>
- Sánchez, A. (2006). *La Integración Regional de América Latina: sus éxitos y fracasos*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de: <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2005vol18no107.pdf>
- SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe) (2016). *Índice de Integración para América Latina y el Caribe*. Documento de trabajo. Reunión Regional sobre el Índice de Integración para América Latina y el Caribe. Ciudad de Guatemala, Guatemala, 11 de octubre de 2016. SP/RR/IALC- DT N° 2-16. Recuperado de: <http://www.sela.org/bd-documental/documentos/indice-de-integracion-de-america-latina-y-el-caribe/>
- Tangkitvanich, Somkiat y Rattanakhomfu, Saowaruj (2017). "The ASEAN Economic Community and the East Asian Agenda". En: Shiro. Armstrong y Tom Westland (Eds.). *Asian Economic Integration in an Era of Global Uncertainty* (pp. 15-62). Australia: ANU Press. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt20krz01.14?refreqid=excelsior%3A04c00a2ae838a2ae26f0b4fac2e3dc>